

Presentación

Gregorio Guitián

*Decano de la Facultad de Teología
Universidad de Navarra*

El 9 de marzo de 2019 fallecía en la Clínica Universidad de Navarra, en Pamplona, el profesor Juan Antonio Gil Tamayo, apenas cumplidos los 52 años de edad. Tan solo un año y medio antes, en el verano de 2017, le habían diagnosticado una grave enfermedad. Todas las pérdidas de profesores de nuestra Facultad duelen, pero este dolor se hace más intenso en el caso de quienes todavía tenían edad –como había sucedido antes con los profesores Miguel Lluch y Jutta Burggraf– para seguir sirviendo mucho tiempo a la Iglesia con su trabajo teológico. A nuestros por qué dan respuesta las palabras del profeta Isaías: «Tan elevados como son los cielos sobre la tierra, así son mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos» (Is 55, 9). Sí, también aquí, en esta Facultad en la que deseamos trabajar para una mayor inteligencia de fe, hemos debido confiar una vez más en los bondadosos diseños de Dios, que sabe qué es lo que más conviene y

guía la marcha de nuestras vidas con su Providencia cariñosa.

A los dos días de su muerte se celebró en el Seminario Internacional Bidasoa –la casa de Juan Antonio– un impresionante funeral *corpore insepulto* presidido por su hermano Mons. José María Gil Tamayo, obispo de Ávila, concelebrado por otros cuatro obispos y ochenta sacerdotes, y al que asistieron también, junto a profesores y alumnos de la Facultad y de Bidasoa, otras muchas personas que querían dar el último adiós a Juan Antonio. Sus años de dedicación a los alumnos del Colegio Irabia, de la Facultad y del Seminario se notaron en los numerosísimos mensajes de condolencia y de sentido recuerdo que llegaron en esos días a la Facultad y a Bidasoa. Se notaba la hermosa huella que había dejado con su buen hacer sacerdotal y académico.

Al poco tiempo, la Junta de la Facultad de Teología, concordando con el deseo del Departamento de Teología Histórica de la Facultad, decidió celebrar un acto académico *in memoriam* para honrar a nuestro profesor. Por su parte, el Vicedecano de la Universidad de Navarra, Mons. Ignacio Barrera, concedió al profesor Gil Tamayo la medalla de plata de la Universidad de Navarra a título póstumo. De este modo, exactamente un año más tarde, el 9 de marzo de 2020, celebramos en el Aula Magna de la Universidad de Navarra el Acto académico *in memoriam* en el que,

además de las intervenciones que señalo a continuación, tuvo lugar la entrega de la medalla de plata que recogió uno de los hermanos de Juan Antonio, Diego. En ese Acto, que resultó particularmente entrañable, intervinieron junto al rector magnífico de la Universidad de Navarra, Exmo. Sr. D. Alfonso Sánchez-Tabernero, que presidió el acto, los profesores Marcelo Merino y Juan Alonso. D. José María, el hermano de Juan Antonio, tuvo al final unas sentidas palabras de agradecimiento en nombre propio y de su familia. Estos discursos, acompañados del elenco de las obras del profesor Gil Tamayo, son los que aparecen ahora publicados en este pequeño libro. Me referiré brevemente a dos intervenciones, las de los profesores Marcelo Merino y Juan Alonso.

D. Marcelo Merino, profesor ordinario emérito de Patrología de nuestra Facultad, que conoció muy bien el recorrido académico del profesor Gil Tamayo porque había sido director de su tesis doctoral y mentor en su vida académica, nos ofrece la semblanza académica de su colega y discípulo. Es de notar que en casos así la tarea tiene una dificultad particular porque, como dice el Prof. Merino, «si es verdad que los padres rejuvenecen con el recuerdo de los hijos, no es menos cierto que la muerte de un hijo envejece más la ancianidad de un padre». El Prof. Merino destaca el trabajo llevado a cabo por Juan Antonio Gil Tamayo en el campo de la Patrología. «No era difícil para sus

colegas y sus alumnos la solución de cualquier asunto científico que tuviera que ver con esa parcela de la Tradición en la Antigüedad cristiana». En los años de su actividad académica, en los que compaginó la docencia, la investigación y el servicio a la Facultad en distintas tareas como la dirección de estudios de la Facultad o su participación en el Consejo Editorial de la revista *Scripta Theologica*, se puso de manifiesto su cercanía a las personas, y así, su «intensa actividad como director de estudios de nuestra Facultad y su dedicación a los alumnos, especialmente a los futuros sacerdotes, se hizo evidente en las repetidas ocasiones en que fue elegido padrino de las promociones anuales que han salido de las aulas de la Facultad en esta última década».

Por su parte, D. Juan Alonso, profesor agregado de Teología Fundamental y rector del Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa, traza una entrañable semblanza de la vida sacerdotal de Juan Antonio, de la que fue testigo directo en los años que compartieron en Bidasoa. Recuerda «a un amigo, a un sacerdote bueno y ejemplar, a un colega con quien he tenido el privilegio de compartir más de trece años de labor formativa en el Seminario Internacional Bidasoa». Junto a una honda conciencia de la grandeza del sacerdocio y una contagiosa alegría y sentido del humor, destacó en Juan Antonio el don de consejo, que se traducía en «su capacidad para conectar con las personas y co-

locarlas en la órbita de la voluntad de Dios y en la lógica de Jesús y del Evangelio». En la intervención del Prof. Alonso se entrelazan numerosos testimonios de seminaristas y sacerdotes que se beneficiaron de la amistad y el buen hacer sacerdotal de Juan Antonio, hasta componer lo que el Señor, con su gracia, le ayudó a ser:

un hombre discreto y, al mismo tiempo, un ameno conversador; una persona piadosa, de intensa oración y, simultáneamente, un sacerdote cercano; un amigo siempre leal, y un hombre con el corazón abierto a todas las personas; exigente al proponer altas metas de santidad, pero comprensivo y paciente con los errores y las debilidades humanas; de sus labios solía salir un animante «¡a por ello!» (que se aplicaba primeramente a sí mismo) y que lograba desbaratar todo tipo de miedos y temores.

No quisiera terminar esta presentación sin dejar constancia del agradecimiento de la Facultad de Teología al Prof. Juan Antonio Gil Tamayo por otro rasgo de su vida académica que, gracias a Dios, ha sido una constante en quienes han escrito la historia de esta Facultad: su disponibilidad alegre para lo que hiciera falta. Desde cambiar sus planes para realizar una estancia de formación en el extranjero que se veía necesaria, hasta ocuparse de las tareas que en cada momento se le pedían en la docencia, en la atención de los distintos

servicios que presta la Facultad o en la tarea de gobierno. El ejemplo de tantos hace que también nosotros, a los que nos toca en este tiempo continuar la tarea de cultivar la ciencia teológica y formar cristiana y teológicamente a tantas personas, nos sintamos respaldados y acompañados por quienes –así lo esperamos– contemplan cara a cara a Dios e interceden por nosotros.

Pamplona, 16 de abril de 2020